

UNA HERMANDAD EN SIETE ROMANCES

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS

INTRODUCCIÓN

Siete romances tradicionales en los pueblos de Canarias y de la Argentina constituyen el motivo central elegido para esta Comunicación, en el marco conmemorativo del Año D de América.

Ninguno tiene nombre cierto. Se les ha llamado por lo que reza su primer verso, pero quienes los dicen no siempre empiezan de la misma manera; también por el tema central de su argumento aunque muchas veces quien los recuerda recrea sus textos con imágenes e incidentes procedentes de otros romances. Llegaron a América formando parte del más entrañable patrimonio de cantares religiosos del pueblo español, pero en varios casos habían sido antes composiciones de tema profano; contrahechos “a lo divino”, muchas veces generaron posteriores cancioncitas o simplificadas coplas “a lo humano”, cuando el motivo del amor confunde los sentimientos: aproxima lo sagrado, enaltece lo secular.

Las versiones argentinas eran bien conocidas por mí, como que algunas de ellas las he anotado en viajes de investigación por el interior del país en sus versiones más completas. De otras he tenido noticias directas por recolectores a un tiempo participantes y eruditos, como el profesor Bruno C. Jacovella y el gran salvador del folklore poético de nuestro noroeste, Juan Alfonso Carrizo.

Aunque podía suponerla —como la supongo y estoy esforzándome por rescatarla en Filipinas—, ignoraba la existencia de tal documentación en Canarias, hasta que mi querida y admirada amiga la doctora Elena Rojas me obsequió una obra, parva en cuanto a volumen pero notable por su contenido conceptual: *Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias* de D. Maximiano Trapero (Madrid, Nieva, 1990).

No pude entonces resistir el deseo de confrontar sus romances marianos —que constituyen el verdadero núcleo de esta antología crítica— con los que sobre el mismo tema se cantan en la Argentina extrayendo estos últimos, para el caso, de entre los ya procesados en grillas como paso previo a su ubicación cartográfica para el *Atlas de la Cultura Tradicional Argentina* (ACTA, Buenos Aires, 1978 hasta la fecha).

De todos los romances españoles dedicados a la Santísima Virgen sólo siete piezas estructuradas son, al parecer, patrimonio común a las tradiciones vigentes en la República Argentina y en las Islas Canarias. Pero, como ocurre siempre con los materiales del folklore, ellos son en realidad emergentes de contextos culturales y cosmovisionales complejos y riquísimos que se muestran fragmentados y modularmente desestructurables para integrarse a voluntad del pueblo, libérrimo creador, en un constante devenir por el espacio y por el tiempo.

Siete romances, vencedores de distancias y de siglos —entre otros muchos bienes culturales de los que ellos son muestra— hermanan a Canarias con la Argentina en un mismo canto filial a quien Cristo nos dio por madre nuestra, la Virgen María.

La riqueza del tema obliga a una no fácil selección de elementos útiles para representar, ante este Honorable Congreso, las características más sobresalientes de la devoción mariana en mi país en cuyo panorama fenoménico viven estos romances que con Canarias compartimos. Por ello debemos destacar que este trabajo es sólo una apretada síntesis y que ponemos a disposición de quienes se interesan por el tema todo el material que la Base de Datos del ACTA posee al respecto.

El plan del trabajo comprende:

- a) caracterización de las manifestaciones más típicas de la devoción mariana en el folklore argentino;
- b) aproximación al romancero en la Argentina, con especial referencia al de tema religioso;
- c) el romancero mariano en Canarias y en la Argentina: un enfoque comparatista.

Los siete romances que motivan nuestro estudio, que en homenaje al criterio adoptado por el estudioso de Canarias Maximiano Trapero designaremos como él lo hace en su libro citado, son: “A Belén llegar”, “Nacimiento”, “La Virgen y el ciego”, “Llanto de la Virgen”, “Madre, en la puerta hay un niño”, “Soledad de la Virgen” y “Por el camino del cielo”.

Una grilla indicadora de la presencia de estos romances en la bibliografía argentina y un mapa de dispersión, completan el trabajo.

1. EL CONTINENTE DE MARÍA

Pareciera que, a partir del momento en que Cristóbal Colón cambió por el de Santa María el antiguo nombre de una de sus carabelas, el aún desconocido continente americano comenzó a cumplir su destino de consagración a la Virgen.

El culto a María, de profundo arraigo en toda América, tuvo en la Argentina, desde los primeros tiempos de la evangelización, el más destacado lugar entre todas las devociones populares.

Si la ciudad de Buenos Aires es, antes que eso, puerto de Santa María; si la provincia de Buenos Aires guarda como su más preciado tesoro el santuario de la que quiso quedarse en esta tierra milagrosamente —Nuestra Señora de Luján—; es en el interior del país donde se exterioriza, si no con más vigor, sin duda con mayor originalidad y pintoresquismo, el bello culto de la Virgen. Esas manifestaciones tradicionales, hacia las que apunta ahora nuestro interés, constituyen el folklore del culto mariano en la Argentina.

2. FOLKLORE Y RELIGIOSIDAD

Tradiciones anónimas recibidas en forma oral y empírica y conservadas con el respeto y el afecto que el pueblo mantiene para lo consagrado por la vigencia colectiva en muchas generaciones de su gente y en su tierra, constituyen la esencia de lo que llamamos *folklore*. No es mi objetivo entrar aquí en los aspectos teóricos del problema aunque, para fijar mi posición diré que considero al folklore una “síntesis esencial del ejercicio de la libertad creadora por parte del pueblo, en relación con sus *modelos*”, es decir no un *residuo* sino una *quintaesencia* y que, a las muchas metáforas acuñadas para representarlo, he agregado la del *kaleidoscopio*, que concentra los elementos de las clásicas referidas al acopio (Thoms), la latencia (Menéndez Pidal), la transformación por devenir (Alfonso Reyes) y las contemporáneas alusivas a estructuras como el *mosaico* (Mukarowski) y la cristalización (Foster).

El folklore, como patrimonio de cultura tradicional de las comunidades populares y particularmente de las aldeanas, dentro de las naciones civilizadas, comprende todo tipo de bienes. Entre ellos, algunos son de carácter religioso: aditamentos a la liturgia oficial, prácticas piadosas y rituales caseros, producciones líricas y plásticas, celebraciones comunitarias y familiares con que la gente busca su más eficaz y gratificante acercamiento a lo sobrenatural.

Aunque los fundamentos espirituales de estas prácticas se encuentran también en la ciudad, ellas están más claramente manifiestas en el comportamiento social de las comunidades campesinas, más homogéneas y cohesionadas por la tradición como factor axiológico de *prestigio* y generador, por lo tanto, de *modelos* perdurables. Privan allí dos características fundamentales. Una se vincula con la relación del hombre, como individuo, con los otros hombres: es su fuerte sentido de solidaridad de grupo, que se manifiesta a partir del núcleo familiar considerado como verdadera unidad de acción. La otra se refiere a la relación del género humano con lo sobrenatural: es su actitud sacralizante, o sea la *adopción* de un orden de valores en el que lo sagrado prevalece sobre lo secular y que conduce al pueblo a extender dicha condición de “sagrado” incluso a elementos materiales, sociales y espirituales ajenos al culto oficial de su religión pero presentes en su vida cotidiana. Ciertos objetos, ciertas ceremonias públicas y acciones privadas, ciertas palabras, poesías y narraciones, ciertos cantos y danzas se revisten así, en la sociedad folk, de una sacralidad que es, al mismo tiempo, causa y efecto de su perdurable vigencia.

Entre estos bienes existen algunos —como los conjuros, por ejemplo— que funcionan en forma independiente, aunque siempre conexos a una cosmovisión compartida por la comunidad y a esa condición sacralizada del mundo a que me he referido, mientras que otros —como las fiestas patronales— constituyen complejos densamente integrados en los cuales confluyen elementos de variada función, procedencia y tipología.

El origen de estos elementos culturales anexados al culto católico es sumamente heterogéneo y se pierde históricamente en la más remota antigüedad. En el caso de la Argentina existe una gran mayoría de bienes aportados por España —no pocos de los cuales habían llegado, a su vez, a la Madre Patria, desde las fuentes de la civilización occidental y aún desde el oriente, por influencias arábiga y judáica— pero también confluyen, en desiguales proporciones según la especie folklórica que se considere, supervivencias de culturas aborígenes, que se manifiestan con función nueva en las comunidades criollas, así como elementos aportados directamente por la creación popular de esta parte de América.

El tema de la religiosidad popular es, sin duda, uno de los que han atraído la atención de más estudiosos en los últimos tiempos. Ello se debe a que, mientras un gran número de bienes del folklore ha perdido funcionalidad —por influencia de la llamada “cultura de masa”, difundida por los medios contemporáneos de comunicación social—, aquellos vinculados con la religiosidad han mantenido y hasta intensificado su vigencia.

Es más, las manifestaciones folklóricas de la religiosidad se encuentran en una etapa expansiva (lo que no quiere decir canónica) pues la cultura urbana, desgastada en sus recursos espirituales y poderosamente influida por filosofías secularizantes, ha vuelto sus ojos hacia ese repositorio de arcaicas y prestigiosas maneras de aproximación a lo sobrenatural.

No entraré aquí en consideraciones sobre este proceso, que tiene facetas positivas y negativas y que no sólo requiere sino reclama una detenida y profunda reflexión. Bástenos recordar que antropólogos, folkloristas, sociólogos, teólogos y hasta psicólogos han advertido la importancia creciente que asume el análisis de este tema en sus aspectos teóricos y, particularmente, en la aplicación de las consecuencias de este análisis a planificaciones pastorales, educativas y de política cultural.

2.1. La devoción mariana en América

Fruto de una cuidada planificación fue, precisamente, el trasplante del culto católico de España a América y por ello, como lo ha demostrado el antropólogo estadounidense George M. Foster, con depurada metodología, en su libro *Cultura y conquista. La herencia española de América* (1962), trajo al Nuevo Mundo un catolicismo depurado, decantado, al que trató de liberar de lo que podía haber agregado de superfluo y no estrictamente dogmático el traspaso generacional del culto popular allende el océano. Expresa, por ejemplo, el autor citado:

“Por supuesto, la Iglesia afrontó, una vez aue estuvo en América, los mismos problemas que había tenido 500 años antes; como pasó en Europa, durante la conquista espiritual del Nuevo Continente, ciertas creencias y prácticas religiosas nativas asumieron también formas católicas, produciendo variantes religiosas hispanoamericanas que no se encuentran en España. Pero estas concesiones fueron nominales. El año ceremonial católico de Hispanoamérica debe su forma al hecho de que la Iglesia sabía lo que quería y lo que no quería, y de que tuvo la fuerza necesaria para alentar lo primero y para desalentar lo segundo. Mediante los Autos sacramentales se enseñó la doctrina cristiana y de ahí que fueran útiles en la conversión de los indios analfabetos; las ceremonias del carnaval se señalaron como un peligro para la moral y el orden, y fueron reprimidas, pero no suprimidas completamente, tanto en América como en España.” (Foster, 1962, p. 42.)

Foster demuestra su tesis de la simplificación o “despojo” de la cultura española trasladada a América en todos los órdenes del quehacer humano. Y es de destacar que nuestro Juan Alfonso Carrizo, el máximo recolector de folklore poético de América, había dicho lo mismo en 1945 en sus *Antecedentes hispano-medioevales de la poesía tradicional argentina*. Su punto de mira son los cantares pero, a través de ellos, desentraña toda una cosmovisión y una actitud vital de nuestro pueblo.

Señala el maestro Carrizo que “la evangelización y con ella la penetración de la cultura española en América, se llevó a cabo en los precisos momentos en que España, habiendo conseguido su unidad territorial y espiritual, entraba en el apogeo de su cultura, en su Siglo de Oro” (Carrizo, 1945). Y, ya con referencia a la Argentina, resume brillantemente: “La Edad Media y el Renacimiento viven en el alma del pueblo de nuestras provincias, manifestándose espontáneamente en muchos actos de la vida pública y privada, en el chiste, en el cuento, en las canciones, como el perfume de nuestra civilización cristiana que no es sino una *glosa a lo divino* de la portentosa civilización greco-latina” (op. cit.).

La evangelización ibérica, tanto española como lusitana, aportó a América, desde sus primeras fundaciones de ciudades y puertos, el signo cristiano, la adoración a la Santísima Trinidad, el culto de numerosos santos (con su inseparable contenido de tradiciones regionales europeas) y, por fin, no en último lugar sino en el primero por el número de sus santuarios y lo entrañable de su devoción, el culto a variadísimas advocaciones de la Santísima Virgen.

“La iglesia latinoamericana es históricamente mariana” ha dicho Mons. Joaquín Alliende L. en su interesantísimo libro titulado *Hacia una pastoral de la religiosidad popular* y destaca con lúcidos conceptos la importancia de la presencia de María en la etapa actual de la labor evangelizadora y misional de América (Alliende, 1970).

Efectivamente, en las manifestaciones tradicionales del catolicismo argentino comprobamos que la devoción mariana es una constante presente en el culto popular con la vitalidad más plena, en todas las regiones del país y en todos los tiempos.

2.2. *María entre los dos polos de la religiosidad popular*

El folklore del culto mariano incluye elementos de muy diversa índole entre los que reconocemos los del siguiente listado —asistemático y no necesariamente exhaustivo—: creencias regionales etiológicas o explicativas de fenómenos naturales o sobrenaturales, oraciones que se

emplean con distintas finalidades concretas, agrupamientos de devotos en cofradías, danzas o desplazamientos rituales con sus toques instrumentales característicos, vestimenta, comidas y bebidas ceremoniales, cantos para el culto y canciones “a lo divino” independientes de él, fórmulas de iniciación o conclusión (“cogollos”, “finidas”) de piezas poéticas de diversa temática “a lo humano”, arrullos y villancicos, romances y romancillos monorrimos con estribillos y sin ellos, refranes, cuentos, leyendas y “casos” en que interviene la Santísima Virgen, en salmos y conjuros, artesanías en que se refleja la devoción mariana, el arte de la imaginiería y los ex-votos que representan a la Madre de Dios y, finalmente, para resumir en una especie el más nutrido complejo de temas marianos propios del culto tradicional campesino, las fiestas de la Virgen, ocasiones ideales para que afloren del alma popular todas las ofrendas que los fieles desean brindar a su intercesora y abogada.

Si analizamos estas manifestaciones del culto popular advertimos que presentan características que permiten situarlas entre lo sustancialmente *cosmobiológico* y lo esencialmente *abstracto* o *racionalizado*.

En sus formas extremas, los fenómenos cosmobiológicos de la religiosidad popular se hallan muy relacionados con la magia. Surgen de una posición en la que el ser humano actúa como si pudiera servirse de Dios o de quienes ofician ante Él como intercesores, en el momento en que lo deseen. Es posible documentar este tipo de hechos tanto en las culturas menos evolucionadas como en las sociedades contemporáneas y es a esta faceta de la religiosidad popular a la que acude con mayor frecuencia la masa urbana, a veces en procura de “fórmulas” para revertir el destino, otras para asignar un sentido entre fetichista y lúdico a ciertas prácticas y ciertos elementos en función de amuletos.

La otra posición extrema es la que remite la realidad a los momentos finales de la vida y pone el acento casi exclusivamente en el “más allá”. Esta posición, por influencia de los grandes poetas del Siglo de Oro, se refleja consecuentemente en el folklore poético de tema religioso de la Argentina y desemboca en una preocupación metafísica que, si bien tiene mucho de escatológico, no deja de alcanzar niveles reveladores de una verdadera aspiración a la trascendencia espiritual de base religiosa.

Para denominar a estos dos “polos” de la religiosidad popular *entre* los cuales —y no *en* los cuales— se sitúa la mayor parte de los bienes reales del patrimonio espiritual en las comunidades folk, se han empleado los términos *inmanentismo*, para el primero, y *trascendentalismo*, para el segundo. Así los utilizan, por ejemplo, Joel Gajardo y Arturo Chacón, Profesores de la Comunidad Teológica Evangélica de Santiago

de Chile, en su trabajo titulado *Desviaciones de la Religiosidad Popular* (1975, p. 49-59). Por mi parte, prefiero evitar la aplicación de esa terminología por el hecho de que en algún momento ella fue empleada en contextos de netas finalidades ideologizantes, lo cual impide su uso objetivo. No obstante, reconozco la necesidad de señalar la existencia de esos dos polos en la religiosidad del pueblo como marco referencial para situar los hechos que nos revela la tarea de documentación.

El folklore del culto mariano en la Argentina presenta manifestaciones ubicables en ambos extremos de la mencionada polarización, pero sobre todo una rica proliferación de formas intermedias en las que la vivencia comunitaria de la Fe evidencia que sus portadores se mantienen fieles a la gran tradición de la "comunidad en comunión" que responde a los dogmas más puros del cristianismo. Es en esta posición intermedia donde se encuentra mejor ubicada la influencia de María como presencia viva en la existencia humana: María intercesora, María madre, María paradigma y camino de salvación.

La Virgen María, como mujer santa y como madre de Dios es, en sí misma, respuesta a la necesidad de consuelo inmediato y promesa de eternidad. Por eso las manifestaciones de la devoción mariana en el folklore argentino constituyen uno de los aspectos más valiosos y dignos de ser difundidos de entre todas las expresiones de nuestra religiosidad popular.

3. PRESENCIA MARIANA EN EL "CICLO VITAL" Y EN EL "CICLO ANUAL" DE LA COMUNIDAD FOLK

Como consecuencia de la necesidad de despejar caminos para el estudio de los bienes de la cultura tradicional del pueblo y de acuerdo con la experiencia recogida en los viajes de investigación y expuesta en la cátedra, hemos propiciado una metodología esencialmente práctica que no excluye el uso de otras consagradas o renovadoras. Se trata de planificar una indagatoria guiada por los acontecimientos que se eslabonan formando los ciclos *vital* y *anual* de la existencia humana, coordinadas estas que permiten ubicar todos los hechos culturales del patrimonio de una comunidad folk mediante una adecuada selección de informantes calificados complementada con técnicas comprobatorias por muestreo.

El *ciclo de la vida humana*, que comprende desde las incidencias culturales en la gestación hasta los rituales *post-mortem* de la funebria, complementa su panorama funcional con los datos relacionados con el

ciclo anual de la existencia de la comunidad, jalonado de faenas, festividades y rituales.

Aunque numerosos bienes del patrimonio tradicional no parecen estrictamente vinculados con ninguna de las dos coordenadas cíclicas que hemos mencionado —como la narrativa y la lírica “puras” en contraposición con las netamente “ocasionales” o “aplicadas”, ciertos entretenimientos, quehaceres y artesanías que se efectúan independientemente de cualquier etapa anual y casi sin discriminación de edades para los participantes—, la aplicación del sistema propuesto pone de manifiesto, siempre, aspectos dinámicos relacionados con el “dónde”, el “cuándo”, el “cómo” y el “por qué” de su vigencia.

En el caso del folklore del culto mariano resulta evidente que algunos de los materiales recogidos apuntan más hacia el individuo que hacia la comunidad o, al menos, tienen un carácter más intimista, mientras que otros constituyen fenómenos de manifestación netamente grupal, aunque ese grupo no esté constituido sino por los tres o cuatro integrantes de un “misachico”. Por ello, siguiendo el criterio expuesto, los hemos organizado bajo dos títulos: *Presencia mariana en el folklore del ciclo vital* y *Presencia mariana en el folklore del ciclo anual*.

Naturalmente la selección de ejemplos será considerada como una mínima muestra de lo que constituye, en la realidad actual de la Argentina, un riquísimo acervo.

3.1. *Presencia mariana en el folklore del “ciclo vital”*

Como lo hemos dicho el *ciclo vital* o *ciclo de la vida* del hombre comprende todas las etapas por las que pasa, en su evolución como individuo, desde su nacimiento hasta su muerte. Los estudios sobre la existencia pre-natal nos han llevado a incluir la incidencia de factores culturales, positivos y negativos, en esta etapa. Por otra parte, la proyección que la vida de una persona adquiere para los vivos, después de su muerte, nos induce a ampliar este ciclo a la inclusión de los comportamientos relativos a la funebria.

En las culturas más conservadoras de comportamientos tradicionales, la transición entre una y otra fase del ciclo vital se halla por lo general bien marcada con las llamadas “ceremonias de transición”, que Arnold van Gennep denominó “rites de passage” (1938).

En la cultura folk se mantienen en vigencia muchos rasgos derivados de esas ceremonias de transición y en ellos, así como en otros actos ligados al ciclo vital humano, aparece en nuestro país el culto a la Santísima Virgen.

3.1.1. El nombre de María

El nombre de María es, tal vez, el primer elemento del culto a la Santísima Virgen que llega a los católicos cuando niños.

La Virgen es el paradigma de la Madre, por ello, los arrullos que las mujeres cantamos a nuestros hijos nombran muchas veces a María o se confunden con los villancicos que ponen, en voca de la Santísima Madre, versos dedicados al Niño Jesús.

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
arrorró pedazo
de mi corazón

dice la nana más tradicional entre nosotros, mas con su misma música se cantan también otras coplitas que son, en verdad, villancicos navideños:

María lavaba
los siete pañales,
José los tendía
en los romerales
(Draghi Lucero, 1938)

La rueda de un coche
a un niño mató...
La Virgen María
lo resucitó.
(Draghi Lucero, 1938)

María lavaba,
San José tendía
y el Niño lloraba
del frío que hacía
(Carrizo, 1937)

Así, la maternidad humana se acerca pura e ingenuamente a la de la Madre de Dios, toma ejemplo de su humildad, reconoce su poder milagroso y hace, de la Virgen María, una presencia viva en la existencia popular.

Hemos oído en todo el país —para empezar en mi propia casa—, en boca de madres, abuelas y niñeras surgir, para mecer a los chiquitos, las coplas que evocan diversas etapas reales o imaginarias de la infancia de Cristo. Una variante de la conocida coplita

Ahí viene la vaca
por el callejón
trayendo la leche
para el Niño Dios

ha buscado insertar en ella el nombre de María y lo hace así:

Ahí viene María
por el callejón
trayendo las flores
para el Niño Dios.

Otra cancioncita supone a la Virgen hablando con su esposo:

—Levanta, José,
encendé la vela
y mirá quien anda
por la cabecera.

—Son los angelitos
que andan de carrera
despertando al Niño
para ir a la escuela.

Algunas nanas se refieren a la milagrosa maternidad de la Virgen pero nombran a su madre, como en el caso de

Señora Santa Ana
¿Qué dicen de vos?
Que sos soberana
y abuela de Dios

o de estas con reminiscencias del pecado original y su redención:

Señora Santa Ana
¿Por qué llora el Niño?
Por una manzana
que se le ha perdido.

Dile que no lllore,
yo le daré dos,
una para el Niño
y otra para vos.

Sin embargo, es evidente que el pueblo prefiere pronunciar el nombre de María y por eso, aunque el verso carezca de sentido, se han recogido muchas versiones del cantarcito que comienza diciendo: “María Santana...”

María es, para todo católico, el nombre de mujer por antonomasia, María es sinónimo de “mujer”. Por eso muchas coplas “a lo humano” se refieren a ese nombre o a sus formas afectivas o hipocorísticas. Así las que expresan:

Todas las Mariquitas
son muy bonitas,
solteritas o viudas
o casaditas.
(Carrizo, 1942, t. 3)

Tengo una M de plata,
la hice grabar en oro,
porque María se llama
la prenda que más adoro.
(Carrizo, 1942, t. 3)

El nombre de María es, sin duda, cuantitativamente, el primero de los nombres cristianos; le siguen el de Juan. Pese a ser predilecto entre los femeninos hasta tal punto que, como se ha dicho, llega a emplearse frecuentemente para reemplazar a la palabra “mujer” su valor indicativo de consagración a la Virgen hace que se lo imponga muchas veces a los varones, generalmente como segundo nombre, en combinaciones tan usuales como José María, Jesús María, Juan María, Carlos María, Manuel María, Luis María, etc. De él deriva Mariana y también Mariano, que son nombres consagrados a la Virgen. Pero además de María a secas, en la mayoría de los casos se da a las niñas el nombre de una advocación de la Virgen: María de la Candelaria, María de las Mercedes, María del Pilar, María de Lourdes, María del Carmen, María del Rosario, María del Valle, María de los Dolores, María de las Nieves, María de la Paz, cuando no de la advocación solamente, con el nombre de María elíptico y sobreentendido, como en Candelaria, Mercedes, Rosario, Victoria, Guadalupe, etc. Los hipocorísticos de formación hispana como Mecha, Lola, Charo, Lupe o inglesa como Vicky, suponen el nombre de María. Por fin, varios de los nombres de las advocaciones marianas son frecuentes en los bautizos de varones, especialmente en el interior del país: Carmen, Rosario, Mercedes, valen como ejemplos difundidos.

La devoción a María es, por lo demás, el distintivo de nuestra iglesia y por eso, ya en el cancionero adulto, nos encontramos con una cuarteta que lo proclama:

Sepa el moro y el judío
y el inglés que anda en la mar
que María es concebida
sin pecado original.
(Carrizo, 1942, t. 3)

3.1.2. Diversos matices de la advocación mariana en el cancionero popular relacionables con el ciclo vital del hombre

Alabanza por su poder

El demonio está muy malo y no tiene mejoría porque no puede estorbar el rosario de María.	Lucifer está enojado, lleno de melancolía, porque rezan el rosario las devotas de María.
--	---

(Carrizo, 1942)

Alabanza por su belleza

¡Señora Santa María
y San José, que no es menos!
¡El se le parece al sol
y ella a la estrella de Venus!
(Carrizo, 1937, T. 2)

Belleza y valor de los objetos de la Virgen

La Virgen se está peinando
debajo de una palmera;
el peine es de plata fina,
las cintas de primavera.
(Carrizo, 1937, T. 2)

*Sacralización del amor humano por mediación
de la Virgen*

A las plantas de la Virgen quiero llegar a hacer votos de no olvidarte en la vida ni dejarte a tí por otro.	La Virgen de los Dolores vió mi lágrima primera, yo le regalaba flores para que tú me quisieras.
(Carrizo, 1942, T. 3)	

Ponete el vestido blanco, Ponete el manto celeste, y andá pedile a la Virgen que nos una para siempre	A la Virgen le pedía que ampare nuestro cariño, ahora pido llorando que me conceda el olvido
(Carrizo, 1942, T. 3)	

Si usted fuera mi señora
yo l'habría de venerar
como a la Virgen del Carmen
que está puesta en el altar.
(Carrizo, 1934)

*El amor a la Virgen como máxima expresión
del afecto humano*

Si vos fueras Virgencita,
yo sería tu penitente,
si vos fueras mañanita,
yo sería tu sol ardiente

A las morenas quiero
desde que supe,
que morena es la Virgen
de Guadalupe.

Mucho te quiero, vidita,
 más que a mi padre y mi madre
 y, si no fuera delito,
 más que a la Virgen del Carmen
 (Carrizo, 1934)

*Sacralización del amor filial, de la amistad, el parentesco
 y otros afectos, por mediación de la Virgen*

A la Virgen del Valle debo una luz, porque a mi madrecita le dió salud (Carrizo, 1942, T. 3)	¡Viva Dios, viva la Virgen! ¡Vivan las flores del campo! Este brindis que yo tomo es por don Graciano Ocampo. (Draghi Lucero, 1938)
--	---

¡Vivan novios y padrinos
 y el cura que los casó!
 La Virgen les dé su gracia
 y el Señor su bendición.
 (Carrizo, 1942, T. 3)

Impertación

¡Ay! Madrecita del Valle, con toda el alma te pido, que me estoy <i>aborbojando</i> como se <i>aborboja</i> el trigo (O. F. L. 1956)	¡Ay Virgen del Carmen! Favoreceme, el diablo me lleva, yo no sé por qué. (Carrizo, 1934)
--	--

Sacralización del canto
 (Fórmulas de iniciación tradicionales
 para cantares narrativos y payadas de contrapunto,
 especialmente)

¡Madre mía del Rosario dale luz a mis sentidos para poder explicarme delante los entendidos! (Carrizo, 1942, T. 3)	En nombre de Dios comienzo porque <i>sin Dios no soy nada</i> ; nombro a la Virgen María; favorézceme sus gracias.
--	---

Cuando me pongo a cantar a Dios le pido la Gloria y a la Virgen de Luján explicación y memoria.	¡Válgame Dios de los cielos, por la Virgen del Rosario! ¡No se equivoque mi lengua ni se perturben mis labios!
--	---

Estas invocaciones, que aparecen en las cuartetas introductorias de cantares novelescos o históricos, o en los “cogollos” o cuartetas finales de esos mismos, constituyen tal vez lo más patético de la utilización del nombre de María en el cancionero de adultos del folklore argentino. Muchos de los ejemplos conservados en la memoria popular fueron publicados en los Cancioneros de Juan Alfonso Carrizo y de otros grandes compiladores. Yo he reunido varios en *Cantares históricos de la tradición argentina* (1960) y destaco de entre todos la singular versión que publica Terrera en su *Primer Cancionero popular de Córdoba...!* (1948), del romance de la muerte de Facundo Quiroga, en el que las intervenciones de la Virgen son una constante. Tras las ejecuciones de los asesinos de Quiroga y con referencia a Santos Pérez, dice la cuarteta final

La Virgen llora de pena
la muerte del gaucho Santos.
Fue criminal, no lo niega,
pero fue uno de los tantos.

La fuerza de la invocación, es decir el llamado mediante el acto de pronunciar el nombre de un ser humano o sobrenatural es un tema de inmemorial tradición universal —podría escribirse un tratado sólo sobre ésto— y las leyendas marianas contienen preciosos ejemplos de “sucesidos” en nuestro país. Uno de los más famosos es el de la payada de don Domingo Díaz, persona real, con el Diablo, que, como introducción, tuvo una invocación a la Virgen:

¡Madre mía del Rosario
ayudale a tu devoto!
¡No permitas, Madre mía,
que a mi ciencia la lleve otro!

luego, según recuerdan los guitarreros tucumanos

Domingo Díaz cantando
por el Credo comenzó.
No cantó cuatro palabras
que el maldito reventó.

No sólo en las piezas históricas o novelescas aparecen invocaciones a la Santísima Virgen. Siguiendo los patrones poéticos consagrados, también en las canciones de carácter jocoso o festivo se menciona a la santa mediadora con estrofas como

¡Madre mía de Alpachiri, ayúdame con coraje! Si me vienen a cobrar ¡Nuestra Madre los ataje!	¡Madre mía del Rosario! ¿Por qué me tienes tan flaco? Unos pitán, yo no pito porque no tengo tabaco.
---	---

(Carrizo, 1937, T. I)

La despedida de la vida, solemnizada con variados rituales en nuestras comunidades regionales, incluye muchas veces invocaciones y cantos a María, como la estrofito del Canto de Animas santiagueño que expresa

¡Oh! Virgen del cielo
ruega y alcanzá
no viva ni muera
con *culpá* mortal
(Martínez Moreno, 1980)

Por fin, la confianza en la Virgen no podía estar ausente en ninguna despedida y, como el pueblo sabe aquello de que “partir es morir un poco”, canta una copla tradicional

¡Señora dueña de casa,
adiós, será hasta otro día!
Cuando sepa que m'hi muerto
¡Récame un Ave María!
(Fernández Latour, 1957)

3.1.3. Otras muestras de la presencia mariana en las costumbres del “ciclo de la vida”

Sólo podemos, en esta ocasión, brindar una enumeración de las muchas, ricas, creativas y bellas maneras en que la devoción mariana se encuentra presente en la vida de nuestra gente. La sistemática y fructífera labor de los grandes compiladores del folklore que tuvo la Argentina en la primera mitad de este siglo han dejado materiales reveladores que, disminuida ahora en cantidad esa tarea de relevamiento, pueden ser confirmados como vigentes en buena parte por quienes tratamos de continuarla.

Las oraciones pidosas despliegan allí toda la gala heredada de España en materia de artificios formales: glosas, intercalaciones de series predeterminadas (mandamientos, preceptos, etc.), contrahechuras “a lo divino”, paráfrasis, son recursos que no han perdido todavía su vigencia en nuestras provincias.

Las oraciones cantadas, cuyo mayor número ha sido registrado por Isabel Aretz en sus extraordinarios *corpus* de Tucumán (1946) y La Rioja (1978), incluyen el numeroso grupo de las Alabanzas. De las cincuenta y ocho registradas en La Rioja, por ejemplo, diecinueve se dedican a distintas advocaciones de la Virgen: “de la Purísima Concepción” (n.º 255), “a nuestra Señora del Rosario” (n.º 256, 257, 261, 263, 274, 275), “de la Virgen de las Mercedes” (n.º 259, 260, 280, 281), de la “Virgen de Andacollo” (n.º 267, 268, 305), “a la Virgen del Valle” (n.º 282, 294), de “Nuestra Señora de los Desamparados” (n.º 286), “de Nuestra Señora de Pompeya” (n.º 298), “para la Virgen del Carmen” (n.º 299).

En esta breve síntesis no podemos pasar por alto, entre los cantares conexos con la devoción mariana en el folklore argentino, el famoso *Año Nuevo Pacari* que cantan los *ayllis*, cofrades del Niño Alcalde, durante la novela de San Nicolás —del 16 al 25 de diciembre de cada año— en el atrio de la iglesia matriz de la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja de la cual dicho santo es el vicepatrono. El texto del cantar, en un quechua muy deturpado que ni los mismos cantores comprenden en su totalidad, presenta varias versiones distintas publicadas, entre ellas una que recogí junto con el equipo técnico del hoy Instituto Nacional de Antropología dirigido por Julián Cáceres Freyre, en 1957. El estribillo del cantar suele ser, según las variantes, “Mama y Virgen Santísima” o “Mama y Virgen Copacá” y, como muestra, reproduzco una de sus estrofas referidas a la Madre de Dios de un texto traducido al castellano por J. M. Farfán, que publicó Carrizo en su *Cancionero popular de La Rioja* (1942, t. 2).

Canaán chimpa, rosa sisa,	Flor de rosa de la banda de Canaán,
Mamay Virgen Copacá	Virgen de Copacabana, Madre mía,
Ñan pach (a) paqari (n)	El día amanece ya,
Virgen mama, mayta(n) rinki?	Madre Virgen ¿dónde vas?
Jerusalén Yayarki	Tu Padre de Jerusalem,
Crustallaspa facillasta	Hará fácil tu cruz.
Canáan chimpa, Niño Jesús,	Niño Jesús de la banda de Canáan,
Canáan chimpa, rosa sisa	Flor de rosa de la banda de Canáan,
Mamay Virgen Copacá...	Virgen de Copacabana, Madre mía.

Muchos temas de estudio surgen de estos versos, que no podemos desarrollar aquí pero sí enunciar parcialmente: las metáforas en la invocación a María (¡tan rica herencia hispano-medieval!), el de la oración bilingüe y bicultural americana (con sus sincretismos, yuxtaposiciones y creaciones nuevas), el de la naturaleza no americana cantada en América (la rosa), el de las Sagradas Escrituras como fundamento del cantar popular, etc.

Todo lo expuesto espero haya contribuido a comprobar la presencia mariana en las distintas etapas del ciclo de la vida del pueblo en la Argentina.

3.2. Presencia mariana en el folklore del “ciclo anual”

Si se tiene en cuenta que es “toda la cultura” la que se manifiesta, remozada, ubérrima, esperanzada, desatada, en la fiesta, se comprenderá que no pueda intentarse una síntesis de esos esplendores campesinos —tan modestos en recursos como ricos en espiritualidad— que el calendario litúrgico siembra a través del año. Por ello sólo incluiremos un no exhaustivo “calendario mariano” y destacaremos brevemente, por lo que esta celebración significa para las Islas Canarias, la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria en el noroeste argentino.

3.2.1. Calendario mariano

Més	Día	Fiesta	Lugar	Provincia
Enero	6	Virgen de Belén		
		Virgen de los Reyes Magos	Corrientes	Corrientes
Febrero	2	Virgen de la Candelaria	Silfípica	Santiago del Estero
	2	la Candelaria	Molinos	Salta
	2	la Candelaria	Maimará	Jujuy
	2	Nuestra Sra. de la Candelaria	Villismao	Catamarca
	2	Virgen de las Candelarias	Las Palmitas	Catamarca
	12	Virgen de Lourdes	El Challao	Mendoza
Mayo	8	La Pura y Limpia Concepción de Luján	Luján	Buenos Aires
	10	del Amparo	Monte Rico	Santiago
Julio	16	Virgen de Itatí	Itatí	Corrientes
Agosto	15	Virgen del Tránsito	La Porfiadita	Catamarca
	15	Fiesta de la Asunción	Casabindo	Jujuy
Setiembre	15	Virgen del Milagro	Salta	Salta
	24	Virgen de las Mercedes	Anguinán	La Rioja
	24	Idem	Villa Bustos	La Rioja

Més	Día	Fiesta	Lugar	Provincia
Setiembre	24	de la Merced	Tejada	Córdoba
	24	de las Mercedes	Anguinaco	Catamarca
			Río Colorado	Catamarca
Octubre			Alto de San Pedro	Córdoba
	2	Virgen del Rosario	Sotelos	Santiago
	7	Nuestra Sra. del Rosario	Calera del Sauce	Catamarca
	7	Idem	Corrientes	
	7	Idem	Gral. Paz	Corrientes
	7	Idem (Auto sacramental)	Guanacache	Mendoza
	31	Nuestra Señora del Río Blanco y Paypaya	Iruya	Salta
Noviembre	26	Virgen de la Consolación de Sumampa	Río Blanco	Jujuy
Diciembre	8	la Inmaculada Concepción	Sumamba	Santiago
	8	la Purísima Concepción	El Cóndor	Jujuy
	8	Virgen del Valle	Tuama	Santiago
	8	La Purísima	Catamarca	Catamarca
	8	La Purísima	San Salvador	Jujuy
	26	Nuestra Sra. del Rosario	Puesto del Marqués	Jujuy
	26	Idem	Anjullón	La Rioja
		Varias localidades (Ullúm)	San Juan, La Rioja	

Fiestas móviles son la de la Virgen de la Consolación de Huachana (Santiago del Estero), la de la Virgen de Punta Corral (Semana Santa-Jujuy), la de la Virgen de los Dolores en Matará (Santiago).

(Bibl. principal: Coluccio, 1972; Cortazar, 19 ; Jacovella, 1953.)

3.2.2. Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria

Sin poder entrar en mayores detalles por no extenderme indebidamente diré que esta fiesta, que posee en el noroeste argentino todas las características de la fiesta religiosa del catolicismo americano (Colecta o derrama, Novena, Vísperas, Misa, Procesión, Octava, Promesantes, Danzas —torito, caballitos, suris o samilantes—, Cargos en Cofradías —esclavo, mayordomo, Presidente de Comisión, guardias), Procesión de santitos, Fuegos artificiales, Luminarias, Instrumentos musicales —siku, erke o corneta, caja, bombo, anata o turuma, matraca, banda oficial),

Descansos en Calvarios, posas y apachetas, Arcos, Bombas, Camaretas, Ferias, Juegos, Elementos de valor terapéutico asociados (tierra de la Virgen, agua de la Virgen, medida de la Virgen, velas, arcos hechos con ramas de molle, frutas y flores), costumbre de la “pisada del santo”, ha sido estudiada de manera ejemplar. Me refiero al libro de la malograda investigadora Licenciada Josefa Luisa Santander *La fiesta de la Candelaria (Quebrada de Humahuaca y Puna)*, que, de poder asistir a este Congreso, me comprometo a dejar en poder de sus organizadores como hubiera deseado hacerlo Pepita.

4. EL ROMANCERO RELIGIOSO EN LA ARGENTINA

El romancero de forma monorríma que encontramos en la Argentina comprende exclusivamente piezas de origen español. Las aportaciones locales al patrimonio de cantares épico-líricos han sido hechas, todas, en cuartetos romanceados 8abcb, raramente en décimas espinelas —estructura muy cultivada en nuestro país pero en función exclusivamente lírica, como estrofa de glosas o textos no glosados de estilos, tonadas cuyanas y milongas pampeanas.

Casi todas las piezas de este romancero mariano se relacionan con el ciclo de Navidad y, funcionalmente, son cantadas por las mujeres a los niños y a veces repetidas por éstos como juegos de ronda. Viven en variantes locales, por lo que, según lo ha dicho el eminente maestro Ramón Menéndez Pidal, deben ser consideradas como parte integrante del folklore argentino. Su vigencia actual es total en muchas áreas del noroeste argentino, mientras que en el resto del territorio se conserva especialmente memoria de los romancillos que generan composiciones mono o bi-estróficas, muchas veces incorporadas funcionalmente al grupo de los arrullos o nanas.

5. EL ROMANCERO MARIANO EN CANARIAS Y EN LA ARGENTINA: UN ENFOQUE COMPARATISTA

Si bien, considerando las piezas canarias que hemos conocido a través de la obra de D. Maximiano Traperero, sólo siete presentan estructuras netamente reconocibles en el patrimonio que se ha relevado en mi país, es necesario señalar que los motivos que aparecen en otros de esa colección canaria se encuentran en piezas de la narrativa en prosa (como

es el caso de las maldiciones a la perdiz, a la mula, al labrador que dice sembrar piedras, etc...). Faltan, no obstante, las composiciones sobre el tema de María al pie de la Cruz y aspectos conexos. El romancero mariano de la Argentina es, como ya lo he dicho, esencialmente navideño.

6. CONCLUSIONES

Pienso que, a través del panorama de la presencia mariana en el folklore argentino, el lector canario —y todo otro interesado en el tema— podrá hallar muchos más elementos para la comparación cultural que los que yo analizo en este trabajo. Para facilitar la percepción de la cantidad de fuentes básicas utilizadas y de la difusión de estos hechos en el territorio argentino agregué una grilla y un mapa según la metodología del ACTA, que he elaborado especialmente.

La exposición del trabajo estaría acompañada por versiones grabadas del canto de las piezas a que nos referimos.

Siete romances, que no son sino perlas de una mar rica en tesoros culturales nos muestran que éstos son los que realmente perduran y vencen las distancias y doblegan al tiempo. Que a través de esa mar se hermanen más que nunca, en este año, dos pueblos, canario y argentino, por su filiación común en la Virgen María.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLIENDE, Mons. Joaquín. *Hacia una pastoral de la religiosidad popular*, Santiago de Chile, 1970.
- ARETZ, Isabel. *Música tradicional argentina*. Tucumán. *Historia y Folklore*, Bs. As. 1946.
- . *Música tradicional de La Rioja*. Venezuela, INIDEF, 1978.
- CÁCERES FREYRE, Julián. *Navidad en La Rioja*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, n.º 3. 1962.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. *Calendario de fiestas tradicionales argentinas*, Dirección de Turismo, 1963.
- CARRIZO, Juan Alfonso. *Cancionero Popular de Jujuy*, Tucumán, 1934.
- . *Cancionero Popular de Tucumán*, Bs. As., 1937, 2 t.
- . *Cancionero Popular de La Rioja*. Bs. As., 1942, 2 t.
- . *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*, Bs. As., 1945.
- COLUCCIO, Félix. *Fiestas y celebraciones de la República Argentina*, Bs. As., Plus Ultra, 1978.
- FERNÁNDEZ LATOUR, Olga. *Cantares históricos de la tradición argentina*, Buenos Aires, 1960.
- . *Informes de Viajes 1956-58*. INA.
- . *Las danzas del peseble* (en *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*, Dir. Rafael Jijona Sánchez, Bs. As. 1963).
- . (Dir.) *Atlas de la Cultura tradicional Argentina para la Escuela*, Bs. As. 1.º ed. 1986, 2.º ed. 1988.
- . *América y las metáforas del folklore*, en: *Actas del II Congreso Argentino de Hispanistas*, Bs. As., 1992.
- FOSTER, George M. *Cultura y conquista, la herencia española de América*. México, Univ. Veracruzana, 1962.
- GAJARDO, Joel y CHACÓN, Arturo. *Desviaciones de la Religiosidad Popular*, Santiago de Chile, 1975.

- JACOVELLA, Bruno C. Los villancicos folklóricos. En: La Navidad. Dir. R. Jijena Sánchez, 1963.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. Romancero hispánico/.../. Madrid, 1953.
- MARTÍNEZ MORENO, Amalia Gramajo de y Hugo. Rasgos del folklore de Santiago del Estero, 1980.
- MOYA, Ismael. Romancero. Estudios sobre los Materiales de la Colección de Folklore de 1921. Bs. As., 1941.
- SANTANDER, Josefa Luisa. Folklore de la Provincia de Jujuy. Fiesta de la Candelaria (Quebrada de Humahuaca y Puna), Jujuy, Dir. Prov. de Cultura, 1970.
- TERRERA, Guillermo Alfredo. Primer Cancionero Popular de Córdoba, Córdoba, 1948.
- TRAPERO, Maximiano. Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias, Ed. Nieva, Madrid, 1990.

FUENTES DOCUMENTALES

- Colección de Folklore. Consejo Nacional de Educación, 1921.
Legajos en el Instituto Nacional de Antropología (INA) Bs. As.

A BELÉN LLEGAR (hexas., estr.) Bibl. n.º 24

Versión de Agüimes, (ay. Agüimes, Gran Canaria).
GC, I, 120.1

	Pa Belén camina,	quisiera saber,
2	un hombre a deshora	con una mujer.
	Iban caminando	y se han encontrado
4	un portal oscuro,	mucho se alegraron.
	Le dice María:	—Acuesta, José,
6	antes de las doce	yo te llamaré.—
	Dieron las tres cuartas	y ella lo llamó
8	y José corriendo	fue y se levantó.
	Se levantó José	muy afligido
10	en ver que no tiene	ni un pañalito.
	Le dice María:	—No llores, José,
12	en mi humilde toca	yo lo envolveré.—
	Llegó las doce	y el Niño nació
14	y en su humilde toca	ella lo envolvió.

Camina, camina Bibl. n.º 4

Camina, camina
la Virgen María.
A San José lleva
en su compañía.
Compañía más dulce
no podrá encontrar.

A Belén camina;

no pueden parar,
que antes de las doce
desean llegar.

Siguen caminando,
San José a la par.
«—Camina, María,
si puedes andar;
ya los gallos cantan:
cerca está el lugar».

Siguen caminando
y se han encontrado
unos viajeros,
y le han preguntado
si para Belén
hay mucho que andar.
Ellos le responden:
«*Ya los gallos cantan:
cerca está el lugar*».

Siguen caminando
y ya se encontraron
una posadita,
donde se acercaron,
y dice María:
«—Llégate, José,
a pedir posada
para una mujer».
Despierta José,
muy aflagido
de ver que no tiene
ni un pañalito.

Se allega José
a pedir posada
para un hombre anciano
y una embarazada.
Asoma el ventero
por una ventana:
«—¿Quién el majadero
que a mis puertas llama?

Quita de mis puertas,
yo no doy posada
a más a deshora,
si la trae hurtada».
«—No la traigo hurtada,
no ha de imaginar:
me la hadado el Cielo.
Él la pudo dar».

Siguen caminando,
y ya se encontraron
con un pesebrito
muy mal arreglado.

Le dice María:
«—Acuesta, José,
que siendo la hora
yo te llamaré».

Dieron los tres cuartos,
y ella conoció
que el Verbo Divino
hizo movición.

Le dice María:
«—Despierta, José,
que el Rey de los Cielos
ya quiere nacer».

Nace el Verbo Eterno
dando resplandores,
y fue celebrado
entre los pastores.

Le dice María:	Ellos lo celebran
«—No aflijas, José:	con admiración,
En mi triste toca	porque conocieron
yo lo envolveré».	que era el Niño Dios.

NACIMIENTO (I.a) Bibl. n.º 24

Versión de Cercados de Espino
(ay. San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria).
RGC, III, 71.1

2	Cuando por el mundo andaba entronaba y enventaba la Virgen como delicada	san José y su compañía y temporales que había; lloraba lágrimas vivas:
4	—¿Dónde nos arrimaremos San José la consolaba	hasta que amanezca el día?— con: —Calla, calla, María, un portal que yo sabía.—
6	que allá arriba hay un portal San José toca en la puerta,	la Virgen queda en la esquina: y a una mujer que trafa, que al sereno no dormía.—
8	—Que si da posada a un pobre que la traigo delicada	a quien yo no conocía: lo que me han visto de día.—
10	Él la dice que no, —Que me pueden robar de noche	lloraba lágrima viva: hasta que amanezca el día?—
12	La Virgen como delicada —¿Dónde nos arrimaremos	con: —Calla, calla, María, una cueva que yo sabía en el invierno cuando llovía. la hallan de bellanfa.
14	San José la consolaba que allá arriba hay una cueva,	con rosas y clavellinas, con pan y gloria que trafa: siéntate a comer, María.
16	donde duermen los pastores Se llegaron a la cueva,	que yo ganas no trafa.— con rosas y clavellinas: anda acostarte, María.
18	San José barre la cueva San José pone la mesa	que yo sueño no trafa.— muy pronto se dormiría. san José despertaría,
20	—Siéntate a comer, mi esposa, —Coma usted, mi san José,	
22	San José hizo la cama —Anda a acostarte, mi esposa,	
24	—Duerma usted, mi san José, San José como hombre viejo	
26	Allá por la medianoche entre la mula y el buey	halla la Virgen parida. la mula se lo comía; —Fruto no des en la vida.— a acompañar a María; otro le trae mantillas, donde el Niño Dios dormía.
28	El buey lo tapa con l'heno, ella le echa maldición:	
30	Que venga un ángel del cielo uno le trae pañales,	
32	otro le trae la cuna de oro	

La Virgen y San José Bibl. n.º 8

ANDANTINO (♩ = 182)

La Virgen y San José iban a una romería;
la Virgen va tan cansada que
caminar no podía.

La Virgen y San José
iban a una romería.
La Virgen va tan cansada
que caminar no podía.
Cuando llegan a Belén
toda la gente dormía
«Abra la puerta, portero
a San José y María».

«Estas puertas no se abren
hasta que amanezca el día».
Se fueron a guarecer
a un portalito que había.
Entre la mula y el buey
nació el Hijo de María.
La mulita no coceaba
y el manso buey lo lamía.

¡Malhaya sea tal res
que no sufre compañía,
ni con el Hijo de Dios
ni con la hermosa María!
Tan pobre estaba la Virgen
que ni pañales tenía:
se quitó la toca blanca
que sus cabellos cubría,
la hizo cuatro pedazos
y al Niñito lo envolvía.
Bajó un ángel del cielo,
unos pañales traía:
los unos eran de lino,
los otras de Holanda fina.
Volvió el ángel para el cielo
cantando el AVE MARÍA.

LLANTO DE LA VIRGEN (i.a) Bibl. n.º 24

Versión de Fuerteventura, s.l. FM, 633

	En el cielo hay un castillo	labrado de maravilla,
2	que lo labró Dios del cielo	para la Virgen María.
	En la capilla más alta	está la Virgen María,
4	con el niño Dios en brazos,	de mamar le pediría.
	Mientras el niño mamaba,	la Virgen que lloraría.
6	—¿Por qué lloras tú, mi madre?	¿por qué lloras, madre mía?
	—Lloro por los pecadores	que en el otro mundo había.
8	—No llores tú, mi madre,	no llores tú, madre mía,
	que yo cargando la cruz	a todos consolaría;
10	a los chicos les doy pan,	a los grandes salva y vida,
	y también les doy la gloria	si la tienen merecida.

En la punta de aquel cerro Bibl. n.º 18

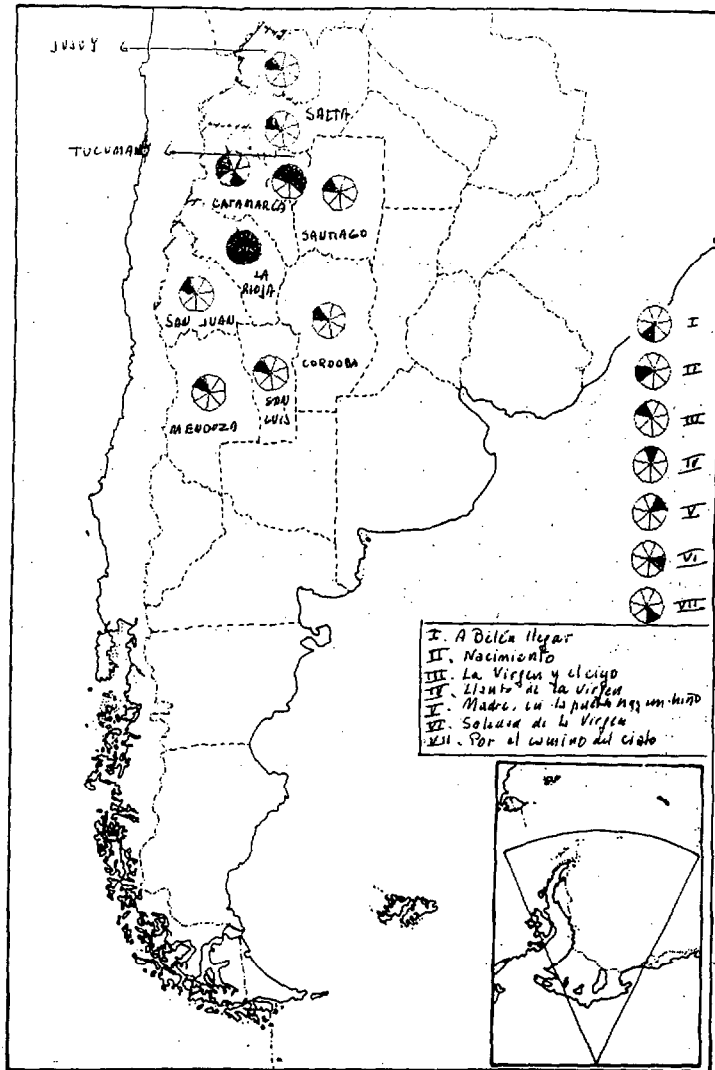
ANDANTINO (♩ = 80)

En la punta de aquel cerro hay una casa muy linda No es he
cha por carpintero ni por la ni por la carpintería.

En la punta de aquel cerro	con el Niñito en los brazos
hay una casa muy linda.	que llorando lo mecía.
No es hecha por carpintero	«¿Por qué llora mi Señora?
ni por la carpintería,	¿Por pañales, por mantillas?».
que l'hecho Nuestro Señor	«Yo no lloro por pañales
para la Virgen María,	ni tampoco por mantillas;
las ventanas son de oro,	lloro por los pecadores
las puertas de pedrería.	que mueren todos los días;
Por una ventana abierta	el Infierno ya está lleno
está la Virgen María	y la Gloria está vacía».

MAPA 1

Romancero Mariano Comparado
Canarias = Argentina (Áreas del Tucumán y Cuyo)
Nomenclador: Trapero 1990



SIETE ROMANCES MARIANOS

TIPOLOGIA: TEMATICA / OBJETIVO: COMPARACION ROMANCERO CANARIO

	I	II	III	IV	V	VI	VII
JUJUY							
SALTA							
TUCUMAN							
SANTIAGO							
CATAMARCA							
LA RIOJA							
CORDOBA							
SAN JUAN							
MENDOZA							
SAN LUIS							

CHACO
FORMOSA
MISIONES
CORRIENTES

ENTRE RIOS
SANTA FE
BUENOS AIRES
CAPITAL FEDERAL
LA PAMPA

RIO NEGRO
NEUQUEN
CHUBUT
SANTA CRUZ
TIERRA DEL FUEGO

I . A Belén llegar
II . Nacimiento
III . La Virgen y el ciego
IV . Llanto de la Virgen
V . Madre, en la puerta hay un Niño...
VI . Soledad de la Virgen
VII . Por el Camino del cielo...

Bibliografía

Aretz, Tucumán, 1946

Aretz, La Rioja, 1978

Cáceres Freyre, Navidad en la Rioja, 1962

Carrizo, Tucumán, 1938

Carrizo, La Rioja, 1942

Carrizo, El cristianismo, 1978

Catálogo Col. de Folklore de 1921

Jacovella, Los villancicos folklóricos, 1963

Moya, Romancero, 1941